

**JUVENTUD REBELDE, CAMPESINADO INDÍGENA
Y LA INSTALACIÓN DEL DISCURSO DE CLASES EN
LOSCAMPOS DE CAUTÍN. MOVIMIENTO CAMPESINO
REVOLUCIONARIO. (CHILE 1967-1973)***

**YOUNG REBELS, INDIGENOUS PEASANTS AND INSTALLATION SPEECH CLASSES
IN THE FIELDS OF CAUTÍN. MOVIMIENTO CAMPESINO REVOLUCIONARIO.
(CHILE 1967-1973)**

OVIDIO CARCAMO HERNÁNDEZ
Universidad de los Lagos
Osorno, Chile
ovidiocarcamo@gmail.com

RESUMEN

El propósito de este artículo es analizar el itinerario seguido por algunos militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), en el marco de la Reforma Agraria chilena entre 1967 y 1973, en la provincia de Cautín, en el surde Chile. Además buscamos describir el proceso de vinculación entre los militantes del MIR y el campesinado indígena, relación de la cual nació el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) a fines de 1970, iniciándose así una importante embestida contra la gran propiedad agraria, que puso en jaque a los grupos patronales locales, por lo menos hasta el Golpe Militar de 1973. Por otra parte,

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the route followed by some militants of the Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), in the framework of the Chilean Agrarian Reform from 1967 to 1973 in the province of Cautín, in southern of Chile. Furthermore we seek to describe the bonding process between the MIR and the indigenous peasantry relationship that was born on Movimiento Campesino Revolucionario (MCR) in the late 1970s, starting a major crackdown on big land ownership, which buzzed local employer groups, at least until the 1973 military coup. Moreover, we sought to

* Recibido: 12 de agosto de 2014; Aceptado: 3 de noviembre de 2014.

hemos buscado caracterizar a aquellos jóvenes, mayoritariamente de la clase media urbana, cuya entrega permitió al MIR crear un frente de masas, poco común en la historia agraria de Chile.

Palabras clave: Chile, reforma agraria, tenencia de la tierra, campesinos indígenas.

characterize those young people mostly from the urban middle class, whose delivery MIR allowed to create a mass front, rare in agrarian history of Chile.

Keywords: Chile, agrarian reform, land tenure, indigenous peasant.

I. INTRODUCCIÓN.

Teniendo la “Guerra Fría” como telón de fondo en el plano global, el intervencionismo estadounidense y la revolución cubana en el concierto Latinoamericano, el MIR terminó por transformarse en uno de los principales referentes de aquellos que, imbuidos por la “vigorosa energía de la utopía hecha realidad” (Ortiz, 1996: 50) buscaron plantear desde una nueva orgánica, un proyecto abiertamente revolucionario y contrapuesto a los tradicionales móviles de la izquierda política de la época, la misma que se vio profundamente fragmentada tras la derrota electoral de 1964 ante el candidato demócratacristiano Eduardo Frei Montalva.

Luego de experiencias como la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), que en 1962 congregó a ex militantes socialistas, ex miembros de la Juventud Comunista y algunos trotskistas (Neghme y Leiva, 2000: 13) se originó, como “un pliegue de fuerzas políticas revolucionarias” (Ortiz, 2013: 129) el MIR, el 15 de agosto de 1965 en la ciudad de Santiago (Pérez, 2003: 12). A partir de esa fecha, la agrupación crecerá exponencialmente, especialmente entre los estudiantes y trabajadores.

Los primeros años del movimiento, son parte de una etapa marcada por la organización y construcción de un discurso, hasta esa fecha escasamente enarbolado por la izquierda chilena, el de validar abiertamente “el principio marxista leninista de que el único camino para derrocar el régimen capitalista es la insurrección popular armada”(MIR,1965:4), discurso que el movimiento mantendrá férreamente hasta el asesinato de su Secretario General en octubre de 1974, y que retomará a comienzos de los años ochenta con el intento de formación de focos guerrilleros en la zona cordillerana de Neltume¹.

Aunque el movimiento obtuvo mayor apoyo con el correr de los años, no estuvo exento de diferencias, ya que además de los roces generados en el marco de su tercer congreso nacional, surgió otra coyuntura que podríamos definir

1 Véase comité memoria de Neltume, *Guerrilla en Neltume* (Santiago: LOM, 2003).

como gravitante para el “partido”, marcada por las elecciones parlamentarias de 1969 y la presidencial de 1970, las que provocaron el surgimiento de dos visiones de cara al proceso electoral (Vitale, 1999:28). Pese a lo anterior, se ha sostenido que tales diferencias metodológicas y prácticas no significaron un quiebre al interior del movimiento (Ortiz, 2013: 132).

El problema planteado en este estudio se centra, a partir de entrevistas, fuentes documentales y bibliográficas, en conocer el itinerario seguido por un grupo de jóvenes, estudiantes en su mayoría, para insertarse en la zona de Cautín, territorio mapuche, en el marco de la Reforma Agraria desarrollada durante los gobiernos de Eduardo Frei y Salvador Allende. En dicho contexto, el objetivo principal de aquellos jóvenes revolucionarios fue la construcción de un “frente de masas” entre los campesinos indígenas y chilenos, el que se transformaría en un primer paso hacia la revolución socialista pretendida por el MIR.

II. LA SITUACIÓN DEL CAMPESINADO INDÍGENA EN LA PROVINCIA DE CAUTÍN (CHILE) ANTES DE LA FORMACIÓN DEL MCR.

El impulso colonizador del Estado chileno en la Araucanía generó un gran impacto en el campesinado indígena entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, reduciendo a los mapuches a superficies extremadamente escasas para el desarrollo de su actividad productiva, centrada esencialmente en la agricultura familiar de autoconsumo. Tal situación, provocó el empobrecimiento material de los comuneros, los que lejos de insertarse masivamente a la dinámica capitalista emprendida en la zona, debieron vincularse marginalmente a esta nueva sociedad fronteriza. Paralelamente, la legislación permitió la división y el arrendamiento, además de la compra y venta de las ya escuetas tierras comunales que aún estaban en poder de los indígenas, situación que desembocó en un proceso de usurpación de gran parte de dichos territorios (Correa, 2005; Mallon 2004; Bengoa, 1999).

Es por lo anterior, que la usurpación se convertirá en el argumento central esgrimido por los campesinos movilizados durante la Reforma Agraria.

Soy presidente del comité “Rucahue”, fundado el 17 de diciembre de 1970, compuesto de doce familias que agrupan a un total de 90 personas, todas pertenecientes a la comunidad indígena “Rosario Huiscallanca”, ubicada colindante al fundo Boroa de propiedad de la señora Huggete viuda de Recondo.(...) En vista de que la comunidad que ocupamos, tiene solamente 55 hectáreas en las que nos agrupamos todas las personas ya nombradas y por tener antecedentes con-

cretos en el sentido que 62 hectáreas del fundo Boroa pertenecieron a nuestros antepasados, terrenos que habían sido usurpados a estos (...) decidimos el día 30 de Diciembre pasado ocupar esas 62 hectáreas que estamos ciertos nos pertenecen. Que según los planos que tenía mi abuela Isabel Huicallanca, corresponden a la hijuela 193 de Rucahue, la que fue usurpada y anexada al fundo Boroa².

El efecto natural de tal expoliación fue, sin duda, el paulatino proceso de proletarización al que fueron empujados muchos comuneros (Saavedra, 2002: 65), que buscaban satisfacer parte de las necesidades emergentes, en esta cada vez más desigual Araucanía. De hecho, la región se había transformado en una de las más prosperas a comienzos del siglo XX (Pinto, 2007), mostrando un envidiable crecimiento material y demográfico, por lo menos hasta fines de la década de 1930, cuando se hicieron patentes los efectos de la crisis económica (Cárcamo, 2006: 31), la cual castigó severamente la falta de espíritu emprendedor en los productores agrícolas de la zona (Hurtado, 1966: 190).

En tal sentido, los avatares de la lastimada actividad agrícola dejaron al descubierto la cara menos agradable de un empresariado escasamente visionario, centrado exclusivamente en la ganancia que le significaban, por un lado, la explotación de los recursos naturales ofrecidos por las tierras mapuches, y por otra, la mano de obra estacionaria, compuesta por miles de comuneros y peones, disponibles para trabajar en condiciones paupérrimas y “de sol a sol”.

En tanto que obrero agrícola, empecé a trabajar a los 14 años en un fundo cercano, de propiedad de un gringo (...). Muchos de nosotros, jóvenes de esa época íbamos a trabajar a los fundos de esos gringos (...) Yo tenía que salir muy temprano de la casa para llegar saliendo el sol a las casas patronales, y cuando se entraba el sol me venía a mi casa³.

Con base en lo anterior, se puede proponer que la experiencia vivida por muchos trabajadores mapuches y chilenos se transformó en el motor de las movilizaciones campesinas desarrolladas desde la segunda mitad de la década de

2 Testimonio de Manuel Segundo Zambrano Barahona en proceso por ocupación de terrenos del fundo Boroa de Propiedad de Hugette Adelaida Montandon Trombert, viuda de Recondo. 16 de abril de 1971. En ARA. AIC. Tomo 387.f. 272. Archivo.

3 Entrevista con “Alejandro Manque”, dirigente provincial y nacional del MCR entre 1970 y 1973, Loncoche, 1 de enero de 2014.

1960, encabezadas en su mayoría por el MCR. Por otra parte, el escaso compromiso de los grupos patronales con el desarrollo regional, la usurpación del territorio indígena y la explotación laboral, se convirtieron en caldo de cultivo para las ideas traídas por los militantes del MIR llegados a los campos de la zona, quienes en la convivencia cotidiana, fueron capaces de vincular los grandes objetivos del movimiento con las demandas locales del campesinado.

III. EL SURGIMIENTO DE LOS “FRENTE DE MASAS”.

A partir de su crítica a la izquierda tradicional, el MIR denunciará el engaño “a los trabajadores con la danza electoral permanente”. Con ello, buscará influir en las grandes masas de trabajadores, imponiéndose la misión de movilizar a “obreros, campesinos y sectores medios empobrecidos” (MIR, 1965: 5), dando origen a los llamados “frentes de masas”, grupos intermedios, cuya función era vincular las reivindicaciones sectoriales locales con los objetivos y estrategias señaladas desde el comité central del movimiento. En tal sentido, fundamentales serán en dicho esquema los llamados “cuadros medios”, es decir, militantes, por lo general de origen urbano, que convivían en los diferentes espacios donde se pretendía influir políticamente. Dichos cuadros, denominados profesionales, eran enviados por el “partido”, con escaso financiamiento a generar los nexos necesarios, y a construir las bases organizacionales de los frentes de masas (Bastías, 2009).

En esta lógica, la constitución de dichos frentes, va a comenzar a tomar forma orgánica en el periodo 1967-68, luego de que Miguel Enríquez, su hermano Edgardo y algunos de sus colaboradores más cercanos accedieran a la dirección del movimiento, tras el tercer congreso nacional de diciembre de 1967. Paralelamente, el movimiento experimentó un rápido crecimiento entre trabajadores y estudiantes, a tal nivel que el propio Enríquez reconocía, que había sido “una verdadera sorpresa comprobar cómo son bien acogidos nuestros planteamientos entre los trabajadores del campo y la ciudad” (Punto Final 53, 1968: 2). Dicha situación, vino a refrendar la necesidad de involucrar a “las masas” en el proceso revolucionario, a través de “cordones umbilicales orgánicos con obreros y campesinos” (4).

En función de lo antes dicho, la estrategia política planteada desde el comité central fue entonces la de “penetrar planificadamente en determinados frentes de masas, en las zonas rurales, en las organizaciones de pobladores y estudiantes” (4), lo cual rindió muy buenos dividendos, especialmente entre pobladores, estudiantes universitarios, secundarios, además de algunos círculos de profesionales.

La penetración en el ámbito rural para realizar la “revolución agraria”, una de las metas más importantes del movimiento desde su creación, se veía poderosamente obstaculizada por la gran influencia que los partidos tradicionales de izquierda tenían en las federaciones campesinas⁴. Es por ello que, a excepción de algunos dirigentes del movimiento como Luciano Cruz o Jorge “Trosko” Fuentes, la mayor parte de los acercamientos tempranos al “frente” campesino fueron realizados por cuadros locales, o cuadros medios profesionalizados, especialmente en el caso de la zona de Cautín. En este territorio, con mayoría de campesinos indígenas, los estudiantes Miguel Cabrera, Víctor Gavilán, Julián Bastías y Gustavo Marín, entre otros, fueron fundamentales para la concreción de dicho proyecto.

Ya hacia fines de 1969, los frentes de masas habían comenzado a tomar operatividad respecto del nivel central del movimiento, obedeciendo al plan “estratégico” de la dirección. La cual propondrá, como táctica de lucha política en la clandestinidad, el inicio de un proceso de agitación callejera y propaganda, además de las denominadas “tareas especiales”, vinculadas a la instrucción paramilitar y a la preparación para la “guerra de clases en Chile” (Sandoval, 1990: 46-47). Por lo demás, la clandestinización del movimiento se debió a la persecución iniciada por el gobierno de Eduardo Frei a la cúpula mirista, iniciada en junio del mismo año, utilizando como excusa para ello, el secuestro del que fue objeto el periodista Hernán Osses, quien había iniciado una “virulenta campaña contra el MIR” (Punto Final 81, 1969: 2-5) e n un diario penquista algunos meses antes.

Pese a ello, la estrategia del joven movimiento revolucionario, que buscaba masificar su acción, va a tener resultados bastante modestos inicialmente. Por lo tanto, hasta antes de la elección de Salvador Allende en septiembre de 1970, las “acciones de masas” miristas se verán reducidas y limitadas al ámbito urbano, especialmente a las universidades y a algunas poblaciones de Santiago (Leiva, 2007:30), además de algunos asaltos de bancos, o acciones de “propaganda armada”, cuyo fin era el de recaudar fondos para la futura revolución, lo cual generó un gran revuelo en la opinión pública.

A dichas acciones se van a sumar, en el plano rural, las primeras “corridas de cerco”⁵ que realizarán algunas comunidades mapuches de las zonas de Cara-

4 Confederación “Triunfo Campesino”, vinculada a la Democracia Cristiana; Confederación Campesina e indígena “Ranquil”, vinculada a los partidos Comunista y Socialista; confederación Nacional Sindical Campesina “Libertad”, relacionada con la iglesia católica.

5 Proceso en el cual las comunidades mapuches de la zona de Cautín corrieron los cercos que los separaban de los grandes fundos, a fin de recuperar las tierras que les habían sido usurpadas entre fines del siglo XIX e inicios del siglo XX.

hue y Lautaro, con apoyo de “cuadros medios” del MIR, los cuales ya llevaban algún tiempo en la zona. Pese a ello todavía no se puede atribuir exclusivamente la gestión, organización y ejecución de dichas “acciones de masas” al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, ya que una de las características principales de las primeras corridas de cerco fue la heterogeneidad de sus participantes, quienes más allá del discurso de la cúpula mirista, se inspiraron mayormente en la recuperación de las tierras usurpadas a las comunidades indígenas. Dicho sea de paso, estas acciones fueron realizadas antes de la creación del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), articulado como frente intermedio del MIR, en septiembre de 1970. Distinta va a ser la situación después de ello, cuando los campesinos, mapuches y estudiantes del MCR se transformen en la vanguardia revolucionaria frente al orden patronal establecido desde fines del siglo XIX en la zona.

IV. EL CONCEPTO DE CAMPESINO PRESENTE EN EL DISCURSO DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA.

En un estudio realizado hace algunos años, que aborda, aunque circunstancialmente, el tema del accionar del MCR, se señala que el MIR buscaba esencialmente “romper el equilibrio entre las clases dominantes y el proletariado campesino” (Núñez, 2005). En esta lógica, y sustentada en lo que se dio en llamar “la política de los tres tercios”, la clase política había mantenido las reformas estructurales estancadas (Salazar, 2006).

Sustancialmente, el diagnóstico que realizó la cúpula mirista demostró que si bien era cierto que la izquierda tradicional, especialmente el Partido Comunista, tenía injerencia entre el campesinado, no había ido más allá de algunas transformaciones cosméticas, en el marco de la Reforma Agraria “burguesa” (Pérez, 2003: 414). Fue aquí que entonces, el MIR visualizó la posibilidad de acelerar las llamadas “condiciones objetivas” para el desarrollo de los cambios revolucionarios. En éste sentido, la movilización campesina a gran escala que llevó adelante principalmente el MCR en Cautín, fue una oportunidad tremendamente valiosa para los fines de la potencial “revolución socialista” que persiguió el movimiento. En rigor, a los pocos meses de su creación el MCR ya contaba alrededor de 56 tomas de fundos y “corridas de cercos” (Punto Final 122, 1971: 2), transformando la provincia de Cautín en una de las más conflictuadas del país, llegándose a hablar del “Cautinazo”.

Respecto de la situación del campesinado, hay que reconocer que fue una de las motivaciones centrales del MIR desde su origen, y que el comité central generó paulatinamente, con el correr de los años, lo que podría definirse como

una “política agraria”, orgánica y coherente. De ella, se desprende la crítica a la Reforma Agraria heredada del gobierno de Eduardo Frei, que a través de la ley de sindicalización campesina limitaba la acción del campesinado en su conjunto, al entregarles a aquellos trabajadores del campo vinculados a organizaciones sindicales, un mayor “estatus” que al resto de los pequeños propietarios y campesinos indígenas que no laboraban en fundos⁶. Debido a ello, el discurso del MIR enfatizó que “en el campo, la lucha económica no puede limitarse a los marcos que establece la ley y la instrumentalización del aparato del Estado”, dado que ello obligaría al movimiento a “renunciar a movilizar el sector más importante del campesinado y proletariado agrícola” (Punto Final 132, 1971: 5), no vinculado a los sindicatos y federaciones agrarias. En esta línea, y según la lógica mirista, el no movilizar a todos los trabajadores del campo provocaría la fragmentación y división de dicho sector, acabando con la desmovilización masiva del campesinado.

Con base en lo anterior, es evidente que la discursividad de la cúpula del movimiento apuntó a la radicalización de las acciones, proponiendo el desarrollo de una “reforma o revolución agraria que elimina las relaciones de producción capitalista en el campo y las sustituye por relaciones de producción socialistas”(Punto Final 113,1970:31).Endureciendo cada vez más, el discurso y la praxis revolucionaria, esencialmente pensando en el “fortalecimiento de la alianza obrero-campesina, (para) ir desarrollando las bases de un nuevo poder en el campo, el poder de los pobres, el poder de los trabajadores” (Pérez, 2001: 422).

Dicha radicalización se entiende porque para los líderes del MIR el enfrentamiento en el espacio rural era de vital importancia, ya que según su propio diagnóstico, era precisamente en el campo donde se podía encontrar el “eslabón más débil” de la clase dominante, la oligarquía terrateniente. Ello, debido fundamentalmente a dos factores: en primer lugar, en el espacio urbano se concentran una mayor presencia y poder del aparato represivo estatal que en el campo; y en segundo lugar, las agudas relaciones de explotación en el campo “hacen del campesinado un sector eminentemente más explosivo que el resto de las masas que componen el pueblo” (Punto Final 100, 1970: 13). A partir de ello, se establece la apremiante necesidad de posicionarse política y estratégicamente en los espacios rurales.

Con base en lo anterior, el arraigo y concientización desarrollado por cuadros “profesionalizados” del MIR entre los trabajadores rurales, facilitaría la concreción de dos de sus declarados objetivos estratégicos: 1)“crear, desarrollar

6 Ministerio del Trabajo y Previsión social, *Ley 16.625 sobre sindicalización campesina*. Santiago, 1967: 1.

y consolidar, a través de la lucha armada misma, partiendo de su forma de guerra de guerrillas, el ejército del pueblo”; y 2) permitir el desarrollo de una economía independiente de resistencia, en la cual el campesinado pasaría a ser “la base social en la cual se sostendrá la revolución”(13), aunque siempre subyugada a la clase de vanguardia, el proletariado urbano.

En este sentido, la política agraria del MIR buscó establecer un cambio en la correlación de fuerzas “movilizando a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres para golpear frontalmente a la gran burguesía agraria”⁷, la cual además de concentrar la propiedad de los medios productivos, se había caracterizado por ser uno de los grupos más conservadores de la oligarquía. En esa lógica el llamado del movimiento, de cara a la aplicación de la Reforma Agraria allendista, apuntó esencialmente a la necesidad de que los “trabajadores, obreros y campesinos debían unirse a fin de lograr la implantación de una nueva ley sobre la materia.”⁸ Una legislación de marcado carácter revolucionario, cuyo fin último era la erradicación definitiva del latifundio.

A través de la implantación de dicha Reforma Agraria revolucionaria, que abiertamente entraba en conflicto con los sectores más moderados de la Unidad Popular (UP), se pretendía golpear duramente a la clase terrateniente, exigiendo entre otras cosas, la expropiación rápida y masiva de todos los fundos mayores a 40 hectáreas de riego básico, terminando con el derecho a reserva para los propietarios, resguardado por la ley de Reforma Agraria de 1967. Adicionalmente, el MIR exigió la expropiación de todos los animales y herramientas que se encontraran al interior de las propiedades intervenidas. Por otra parte se propuso establecer formas diferenciadas de usufructo de la tierra: para los pequeños campesinos, las cooperativas agrícolas, y para obreros agrícolas y madereros, las haciendas estatales y complejos madereros.

Más tarde, tanto el MIR como el MCR exigirán la entrega de mayor poder a los Consejos Comunales Campesinos, especialmente en lo referido a la toma de decisiones en el plano local (Pérez, 2001: 423), ello sumado a que para el movimiento, los Consejos Comunales elegidos y dirigidos “por la base”, eran la expresión misma del poder popular en el campo. De hecho, esta última instancia dará cuenta del grado de vinculación alcanzado por el MCR con la mayor parte de los trabajadores rurales, y especialmente con los campesinos mapuches.

7 Movimiento de Izquierda Revolucionaria, *La política del MIR*, 422.

8 Dirección General de Investigaciones prefectura de Temuco, “Discurso pronunciado por José Peralta, dirigente provincial del MCR”. *Memoria de Intendencia de Cautín. Tomo 388* (1971).

V. EL CAMPESINO INDÍGENA A TRAVÉS DEL “OJO” MIRISTA.

Uno de los elementos más criticados a la acción del MIR en el campo, especialmente en la zona mapuche, ha sido su impavidez frente a la situación de opresión derivada de la condición étnica de los campesinos de la Araucanía. A este respecto, se ha señalado que los miristas no fueron capaces de comprender la diversidad, imponiendo sus propias concepciones provenientes del discurso dominante, visualizando al campesinado mapuche como una “masa de maniobra para sus propósitos confesos de hacer la revolución de inmediato”(Bengoa, 1999: 150-151).

Visto en retrospectiva, parece bastante evidente que el discurso de la cúpula mirista acerca del “campesinado”, se sustentó más en la necesidad de una alianza obrero-campesina, que en la construcción de un discurso atingente con las reales condiciones de subalternidad y opresión a las que estaban sometidas las comunidades indígena-campesinas de Cautín. En rigor, para la dirigencia del movimiento la situación de los campesinos siempre se mantuvo subyugada a la intervención de los trabajadores urbanos, los estudiantes y la autodenominada vanguardia del pueblo.

Con base en lo antes dicho, y a través de su dirección regional Cautín, a cargo del economista marxista formado en Cuba, Roberto “Pelao” Moreno, el MIR caracterizó al campesinado indígena como un grupo de “pequeños propietarios”, dejando al margen “las consideraciones étnicas o socioculturales particulares, que, por lo demás, son muy discutibles” (Punto Final 121, 1971: 26). En rigor, y visto desde hoy, la definición de Moreno nos muestra una profunda omisión de las particularidades étnicas del campesinado mapuche por parte de la dirección del MIR. Pese a ello, hay que reconocer que tal discursividad era coherente con los principios del movimiento, inspirados en el marxismo leninismo. Mientras que, por otra parte, y ciñéndonos a criterios estrictamente materialistas, como los utilizados por los ideólogos del MIR, los campesinos mapuches podían ser perfectamente clasificados como pequeños propietarios de subsistencia, ello debido a las características de su actividad productiva, centrada en la explotación de su pequeña unidad territorial, sin usufructo monetario, en lo que podría denominarse una economía familiar campesina (Chayanov, 1979).

Pese a lo anterior, y visto desde la actualidad, incluso los propios militantes del MIR han reconocido que en muchos casos no fueron capaces de visualizar las particularidades emanadas del origen étnico de los campesinos mapuches, con quienes compartieron la lucha por la tierra.

Había una relación fuerte entre miristas y mapuche. Pero no comprendimos que los mapuche eran mapuche. Producto de nuestra condición de chilenos y al mismo tiempo con una ideología marxista-leninista-guevarista-maoísta artesanal, no fuimos capaces de comprender una realidad mucho más densa, más rica y compleja. Con consignas y banderas externas, mantuvimos una visión donde los miristas éramos la única vanguardia (Carvajal, 2006: 87).

Vanguardia, que tendió a focalizarse en la construcción de un movimiento de base, que con el correr del tiempo irá dando matices, en la escala local, al discurso emanado desde la cúpula, a través del llamado “centralismo democrático”. De hecho, en el discurso de la dirección del movimiento se hizo cada vez más patente la invisibilización del mapuche como tal, para ser diluido en una identidad más amplia, la del campesino pobre (Samaniego y Ruiz, 2007:390).

En resumen, podemos señalar que la política agraria del MIR no fue un simple documento, elaborado en las discusiones del comité central, y que tanto militantes como activistas siguieron al pie de la letra desde los orígenes del movimiento en 1965. La verdad, es que lo que podríamos reconocer como una directriz o “política” para el accionar en el campo, fue en primer lugar, producto de una política más amplia, que buscaba la creación de frentes de masas, entre ellos el frente campesino; y en segundo lugar, fue el resultado de una serie de adaptaciones y readaptaciones programáticas y discursivas, que surgidas desde la praxis revolucionaria y la convivencia cotidiana en el espacio local, fueron dando forma a la posición característica del movimiento acerca de la lucha de clases en el campo, la cual enfatizó en la diferenciación con los planteamientos tradicionales del sindicalismo comunista (Pérez, 2001:411-415), socialista y demócrata cristiano, dominantes en la época.

Por otra parte, podemos señalar, que si bien el campesinado mapuche no fue visualizado en su particularidad étnica por la dirección del MIR, sí fue concebido como un grupo especialmente explosivo en el plano político y tremendamente valioso para la concreción del programa revolucionario global. Dicha situación, puede ser explicada con base en los grados de operatividad logrados gracias a la poderosa influencia indígena en la zona de Cautín. Dicha influencia, permitió a los militantes mapuches pasar de la reivindicación territorial inicial a la reflexión política, y más tarde, a la lucha conjunta con los pequeños campesinos chilenos, estudiantes y trabajadores, ahora ya como miristas, convencidos de la necesidad de concretar “su” proyecto de revolución social.

VI. EL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA EN TEMUCO: ENTRE LA UNIVERSIDAD Y EL CAMPO.

Sabido es que la Universidad, como espacio de socialización de ideas, saberes y experiencias, fue el lugar desde donde emergió el caudal que significó el MIR para la política chilena de las décadas de 1960 y comienzos de 1970, con un importante legado ideológico y práctico que incluso hoy es objeto de discusiones y que sirve de inspiración a determinados grupos de estudiantes, trabajadores y pobladores. Es precisamente a través de las universidades, que las consignas, ideas y experiencias del MIR, se esparcirán inicialmente en gran parte de Chile.

Además de lo antes dicho, también será en las casas de estudio donde se concentrará la persecución y represión hacia los jóvenes militantes del movimiento, quienes deberán pagar con el cautiverio, la tortura, el exilio y en muchos casos con sus propias vidas, el precio de buscar el cambio revolucionario de una sociedad profundamente desigual (Carmona, 2010).

La ciudad de Temuco, ubicada a poco más de 600 Kms. al sur de Santiago, había sido fundada en 1881, luego de que el ejército chileno venciera a los mapuches en el proceso de ocupación de la Araucanía, cuyo fin fue dividir y entregar a colonos extranjeros y nacionales las ricas tierras indígenas (Pinto, 2000). Con una creciente industria agromaderera, la consolidación de la urbe y el crecimiento demográfico no se hicieron esperar, así como el surgimiento de importantes bolsones de pobreza urbana y rural, los cuales mostrarán su peor cara durante la crisis de 1929 (Cárcamo, 2008).

Con una importante tradición universitaria desde la segunda mitad del siglo XX, la ciudad de Temuco fue uno de los primeros lugares donde el movimiento tuvo una base de operaciones. Para ello, las universidades de Chile y Técnica del Estado (que dieron origen a la actual Universidad de la Frontera), además de la Universidad Católica de Temuco, fueron centrales, ya que en sus patios, aulas y en el hogar universitario de la Universidad de Chile fue donde por primera vez el MIR hizo su aparición, recién fundado hacia fines de 1965 “con no más de 10 militantes”, número que un año más tarde “había aumentado a 50 militantes” (Gavilán, 2011: 135).

A esta acelerada dinámica se sumaron jóvenes provenientes de diversos lugares de Chile, que se integraban cada año a la educación superior, y que por lo demás no alcanzaban un alto porcentaje de los estudiantes egresados de la educación secundaria, alrededor de un 17% al final de la Unidad Popular (1973), lo cual era un aumento sustancial comparado con el 7% que ingresaba en 1967 (Elacqua, 2012:12).

Yo llegue de Chiloé al hogar, donde tenía gran importancia Gavilán, yo era mirista antes de llegar a Temuco, en la universidad de Chile formé parte y me encargué del trabajo del frente universitario representado por el MUI, en esos años el crecimiento del MIR en Cautín fue muy importante⁹.

A partir de lo expuesto anteriormente, apenas dos años después de su fundación, en septiembre de 1967, se conforma el comité regional Cautín del MIR, el cual quedará compuesto por Roberto “Pelao” Moreno, Miguel “Paine” Cabrera y Marcelo Salinas, inicialmente. Más tarde, se integrarán a la dirección Gustavo Marín (José Peralta), Víctor Gavilán (Camilo) y Ambrosio Badilla (Flaco Ariel) (Gavilán, 2011: 135-136). Las acciones de dicho grupo, se centrarán inicialmente en el hogar universitario cercano al teatro municipal de calle Bulnes y los campus de las universidades antes mencionadas. “En Temuco yo paraba en el Hogar Universitario de la Chile. Ahí se hacían generalmente las reuniones del Comité Regional del MIR de Cautín. Yo tenía 19 años cuando llegué a ese hogar” (Carvajal, 2006: 76).

A partir de este grupo fundacional, vinculado a la vida universitaria, el movimiento comenzará a organizarse en los diferentes frentes. En poblaciones periféricas como Dreves, Santa Rosa y Pueblo Nuevo, el MIR hará sus primeros contactos, reclutando a jóvenes estudiantes y trabajadores, que luego de un periodo “formativo” se vincularán a las actividades desarrolladas en la zona por el movimiento. “Ingresé al FER cuando estaba en el liceo y me hice activista en el frente secundario, era del sector de O’Higgins, por el regimiento de Temuco”¹⁰.

Este proceso, con el cual los simpatizantes, activistas y militantes iban adoptando mayores responsabilidades revolucionarias fue parte de la política del movimiento que estructuró un sistema de ingresos, podríamos decir temprano, para jóvenes que posteriormente ingresaban al MIR como militantes en propiedad. Después de ello, debían asumir y desarrollar las actividades designadas por la dirigencia, en función de las necesidades estratégicas del movimiento en los espacios locales.

Nosotros desarrollamos el trabajo poblacional en Temuco, y el 70 cuando ya está constituido el “Movimiento de Pobladores sin Casa” que se llamó posteriormente “Movimiento de Pobladores Revolucionarios”, se empieza a desarrollar un trabajo de apoyo hacia el

9 Entrevista a Azócar, Alonso, Temuco, 10 de enero de 2014.

10 Entrevista a Enrique “Indio” Pérez, Temuco 26-09-2005.

trabajo campesino- mapuche, en esas condiciones ya empezamos los 70 a ir apoyar las tomas de fundos, posteriormente a los procesos de conformación de los Consejos Comunales Campesinos (Pérez en Sanzana, 2005: 228-229).

Esta situación incrementó las responsabilidades que debieron asumir los cada vez más atareados cuadros a causa del crecimiento del movimiento en los diferentes frentes de masas. Debido a ello, se fueron alejando cada vez más de las discusiones en el contexto universitario para irse vinculando con las exigencias emanadas de la dinámica que comenzaba a adquirir la lucha revolucionaria a nivel nacional. Es por ello que su entrega y compromiso debió ser muestra fehaciente de la convicción con que debían asumir su trabajo. Inspirados en la efigie del “Che Guevara”, ejemplo de la entrega total de un revolucionario, debieron valerse de su juventud para superar situaciones muchas veces intolerables para su corta edad.

Estábamos en la escuela del pueblo desde el viernes, pero llegábamos solo a comer en la noche, y un día o dos creo que llegué a almorzar. Apenas dormimos cansados a más no poder, y a levantarse otra vez y salir a recorrer y llegar en la noche a dormir otra vez. Comprenderás como estoy. Hoy lave mi ropa, aprovechando el hermoso día de calor que hubo (...). Seguramente el jueves nos iremos del pueblo y nos iremos a alojar y a trabajar al interior de Toltén a un fundo que está en estado conflictivo. Todo irá bien y sin problemas¹¹.

En síntesis, las universidades fueron en Temuco al igual que en el resto de Chile, un importante espacio, aunque no el único, desde el cual diseminar las ideas del MIR hacia los diferentes espacios que el comité central estableció como estratégicos para su proyecto revolucionario. En este trayecto, los jóvenes estudiantes debieron despegarse de este rol para ir adoptando cada vez más el de militantes, experimentando diversas privaciones y sacrificios, los que fructificaron positivamente en la zona, especialmente entre los campesinos indígenas,

11 Carta enviada por el militante del MIR Carlos Rioseco, estudiante de odontología en la Universidad de Concepción, a su novia, Toltén, 9 de febrero de 1971. Carta facilitada al autor de este trabajo por Hilda Espinoza, posteriormente casada con Carlos, el cual tras el golpe militar es detenido el 18 de enero de 1975 en Valparaíso y enviado a Villa Grimaldi donde desaparece en febrero del mismo año, hasta hoy mantiene la condición de detenido desaparecido.

con quienes generaron los nexos necesarios para la creación, de lo que más tarde será el MCR.

VII. LOS “DE LAS ARRANCÁS¹²” Y SU LLEGADA A LOS CAMPOS DE CAUTÍN.

Si bien es cierto que, la movilización campesina en la Araucanía es anterior a la creación del MCR en 1970, no hay que perder de vista que de no ser por la oleada de corridas de cercos y tomas de fundos propiciadas por campesinos indígenas y chilenos, además de obreros y estudiantes vinculados al MCR, a nadie se le hubiera pasado por la mente hablar de “Cautinazo”, o trasladar el ministerio de Agricultura a Temuco para buscar soluciones a la situación de las tierras indígenas, entre enero y febrero de 1971 (Diario Austral, 05/01/1971: 1). Tampoco, hubiésemos tenido a las autoridades locales, los medios de comunicación y especialmente a los patrones pidiendo que se decreta “zona de emergencia” (Diario Austral, 05/12/1970: 1) en Cautín. Ni menos aún, se hubiese visibilizado el tema de la usurpación de las tierras indígenas a nivel masivo y mediático, como ocurrió entre 1970 y 1973.

La complejidad que puede observarse, al analizar la relación que existió entre los “agitadores” vinculados al movimiento y los pobres del campo en el sur de Chile, puede llevar a conclusiones algo apresuradas y hasta cierto punto sesgadas, como aquellas que señalan que los campesinos mapuches cumplieron en esta lucha por la tierra, un “papel equivocado que otros sin responsabilidad les habían dado” (Bengoa, 1999:154), dejando de lado sus motivaciones propias, sus experiencias vitales vinculadas a la explotación y segregación, derivadas de la doble condición subalterna de campesino pobre e indígena. Con dichas afirmaciones, se ha negado permanentemente la posibilidad de que los activistas en terreno, que participaban de la movilización campesina, pudieran comprender la situación y las particularidades del pueblo mapuche, llegando incluso a matizar sus propias convicciones ideológicas, además de las definiciones y lineamientos emanados de la cúpula del movimiento. “Nuestra vivencia en las reducciones nos ayudó a relativizar nuestra doctrina y a comprender la realidad social como fuente de toda política adecuada. Debíamos interrogar la realidad y a sus actores sin prejuicios” (Bastías, 2009: 98).

En tal sentido, dichos “agitadores” llegados desde las ciudades, con estu-

12 Así denominaban los campesinos mapuches a los militantes del MIR que llegaban a las comunidades indígenas, debido a la situación de semiclandestinidad en la que operaba el movimiento desde mediados del gobierno de Eduardo Frei cuando se inicia la persecución a causa de los asaltos a bancos cometidos por algunos de sus integrantes.

dios superiores, y en algunos casos provenientes de familias de lo que en la época se denominaba “pequeña burguesía”, que inicialmente sabían más de Marx que de Lautaro¹³, o de Leningrado y La Habana que de Cunco, Loncoche o Carahue¹⁴, se transformaron en el nexo ideal entre el pensamiento crítico pequeño-burgués de la época, y la “crítica dolida” de las nuevas generaciones de jóvenes indígenas, con los cuales establecieron una relación fraterna y de compañerismo, frente al poderoso vendaval revolucionario que sacudió los campos de Cautín entre mediados de los 60 y la primera parte de la década del 1970 del siglo recién pasado. Pese a ello, los acercamientos de algunos dirigentes indígenas con la izquierda chilena se habían iniciado anteriormente, a fin de “enfrentar el problema de las tierras Mapuche, como parte del problema agrario de la sociedad en su conjunto” (Mallon, 2004: 14).

Fue ciertamente, a partir de la política de masas generada por el MIR, que los primeros cuadros “profesionalizados” para hacer la revolución llegaron a los campos de Cautín hacia 1968, pero también es cierto que, dicha inserción en el mundo rural no fue resultado de una planificación exhaustiva y organizada, sustentándose esta, más en el carisma y espíritu aventurero de los militantes, que en una base sólida, con contactos y redes de apoyo generadas con antelación por el comité central del movimiento.

Recuerdo que fue un grupo de personas, no más de tres o cuatro, las que iniciaron la vinculación con los campesinos de las comunidades. Sin ninguna orgánica, ni plan establecido. Se fueron a la aventura. Después la cosa se organizó mejor a medida que avanzaban las corridas de cerco y la toma de fundos¹⁵.

A los primeros activistas llegados a los campos se sumaron más tarde, ya en el gobierno de Allende, los estudiantes que participaban de los “campamentos de verano”, organizados por las federaciones de estudiantes, provenientes de Santiago, Concepción, Valdivia y Temuco. El objetivo de dicha iniciativa era apoyar las acciones que estaban desarrollando en la zona los cuadros profesionalizados del movimiento, a través de escuelas políticas para los campesinos, y sumándose al trabajo en las faenas propias de aquellos fundos ocupados.

13 Líder mapuche de la Guerra de Arauco que a mediados del siglo XVI dirigió una importante resistencia a la ocupación española.

14 Poblados de la provincia de Cautín en los cuales el MIR tuvo un gran arraigo a través de su frente de masas, el MCR.

15 Entrevista a Rubén Leal, Temuco, 10 de enero de 2014.

¡Las cosas pasan tan rápido que no tengo tiempo de pensarlas! Hoy estoy en Temuco. Bajamos desde el interior de Tolten a Temuco, para entrevistarnos con el ministro J. Chonchol, para lograr la expropiación de 2 fundos que están en un conflicto. Y aquí me tienes, aporreado, cansado pero contento¹⁶.

La llegada masiva de estudiantes incomodó sobremanera a sectores ligados al Partido Nacional y a la Democracia Cristiana, que tenían importantes relaciones con los grandes terratenientes de la zona. Dicha situación derivó en el inicio de una campaña que buscaba, a través de los medios de comunicación, y especialmente por medio de la radio Cautín y del Diario Austral (de filiación DC en la época), denunciar el supuesto llamado a la insurrección armada que hacían los estudiantes. Evidentemente, dicho tipo de publicaciones buscaba más que informar transparentemente, influir en la opinión pública, instalando en la comunidad la idea de una inminente confrontación violenta que vendría a impactar “a todos los espíritus democráticos del país.” (Diario Austral, 02/02/1971: 1).

Fig. 1.



Extracto de panfleto de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC), en el marco de los trabajos de verano 1971. Fuente: Diario Austral de Temuco, 02/02/1971, en portada.

16 Carta de Carlos Rioseco a su novia, Temuco, Jueves 25 de febrero de 1971.

Con insertos gráficos y columnas de opinión, se buscó mostrar a la comunidad local el riesgo que implicaba la llegada de los/as estudiantes a la zona. Pese a lo llamativo del panfleto que presentamos anteriormente, la verdad es que la mayor parte de los jóvenes que llegaban en los veranos a Cautín, lo hicieron movidos por el ímpetu que propiciaba el contexto de movilizaciones sociales, propio de la época en que se ubica nuestro relato. Pero su compromiso no fue más allá de los meses de enero y febrero en muchos casos, dejando el grueso del trabajo en manos de los cuadros estables en la zona.

A diferencia de muchos de estos jóvenes que llegaban en los veranos a la zona mapuche, hubo activistas “profesionales” que siguiendo órdenes de la dirección del movimiento debieron dejar de lado estudios, amigos, novias, comodidades y hasta familia para comprometerse profundamente con la construcción de una base política y social que permitiera llevar a cabo las transformaciones revolucionarias pretendidas por los grupos más radicalizados de la izquierda chilena. Son ellos los que van a participar activamente en las acciones y en la articulación del MCR en el marco de un proyecto global encabezado por el MIR.

En concreto, el apoyo prestado a los campesinos por los estudiantes, trabajadores y algunos profesionales vinculados al movimiento, que aquí hemos querido denominar “agitadores”, se concretó en el aspecto logístico, más que en el ideológico, ya que las discusiones “profundas” acerca de la teoría revolucionaria debieron dar paso a las discusiones prácticas y organizativas. En el trabajo desarrollado por los de las “arrancás” se pueden visualizar con cierta claridad tres momentos, coincidentes con la dinámica histórico-social de cada uno de ellos.

En una primera instancia, antes de junio de 1970, fecha en que se inician las corridas de cerco, las responsabilidades asumidas por los jóvenes miristas se centraron en la convicción de que la lucha que habían dado en los tribunales del juzgado de indios de Temuco los “mayores” de las comunidades no había dado ningún tipo de resultados, generando un desgaste en los abuelos y padres que, hasta cierto punto habían perdido las esperanzas de recuperar las tierras usurpadas, siguiendo la vía legal.

En este sentido y al llegar los primeros miristas en el campo, su apoyo se centró en acompañar a la ciudad a los comuneros, para buscar los planos originales de las mercedes de tierras que databan de comienzos de siglo, en los cuales se podía observar con claridad las características y las dimensiones de las usurpaciones realizadas por los grupos terratenientes. Dicha situación tuvo un fin “pedagógico”, ya que a través de los planos pudieron identificar, los propios campesinos indígenas, aquellos espacios que les correspondían y que se encontraban en manos de los grandes propietarios locales.

Durante un tiempo viajábamos a menudo con los dirigentes de las reducciones hasta la ciudad; nos entrevistábamos con abogados, funcionarios del juzgado de indios y otros miembros de la burocracia. Empleamos todos los mecanismos legales posibles para recuperar la tierra usurpada. En unos meses se iban a repetir los trámites de decenas de años anteriores. Dirigentes mapuches fueron asesorados principalmente por Camilo, José Peralta y Paine (Bastías, 2009: 97).

En un segundo momento, a partir de junio de 1970, y teniendo claras las dimensiones de las usurpaciones, los agitadores, en conjunto con los campesinos mapuche planificaron y ejecutaron, primero las corridas de cerco, y luego las tomas de fundos en aquellos territorios indígenas en manos de latifundistas. Si bien es cierto que dichas acciones fueron propiciadas, planificadas y apoyadas por los miristas, la decisión de iniciarlas nació en el seno de las propias comunidades.

Finalmente y en un tercer momento, a partir de diciembre de 1970, y luego de corridos los cercos de las comunidades mapuches, e iniciadas las tomas de fundos, los activistas radicados ya en la zona de Cautín hace algunos años, apoyaron a los campesinos indígenas y chilenos en la conformación de los Consejos Comunales Campesinos por la base, situación establecida en la Política Agraria del MIR¹⁷ y que tuvo importantes implicancias en la dinámica que va a adquirir el conflicto por la tierra durante el gobierno de Salvador Allende.

Posteriormente y una vez organizado el movimiento campesino en Cautín hacia 1971, algunos de estos jóvenes, especialmente aquellos que tenían más experiencia, debieron adquirir mayores responsabilidades en la estructura partidaria, ya que la creciente gravitación política del MIR a nivel nacional lo exigía de esa manera. Debido a ello tuvieron que trasladarse a otras zonas del país donde era necesaria la penetración y consolidación del movimiento. Así “Paine”, uno de los primeros activistas, uno de los más queridos entre los mapuche, y el con mayores nexos en la región, fue enviado a hacerse cargo del trabajo campesino en la provincia de Malleco en 1972, “Camilo” fue enviado a Biobío por las mismas fechas, y el “Pelao” Moreno debió dejar el cargo de secretario del regional Cautín en manos de José Peralta, para vincularse a la dirección nacional.

En base a lo anterior, los cuadros más jóvenes debieron asumir responsabilidades en el movimiento a nivel local. Todo ello en el marco de una situación sociopolítica cada vez más conflictiva y que puso a prueba las habilidades de muchachos que aún no alcanzaban la madurez política necesaria.

17 Utilizamos el concepto de “Política Agraria” con base en el documento “La política del MIR en el campo” publicado por el secretariado nacional en febrero de 1972. En Pérez, C., 2001: 416-424.

Reconozco que cuando el partido envió a algunos de sus cuadros más profesionalizados a otras zonas se nos hizo más difícil seguir llevando adelante un trabajo coherente y que respondiera a las necesidades existentes sin vernos sobrepasados por la dinámica propia de esta región. Yo debí asumir a los 20 años la responsabilidad de retomar los vínculos en la zona de Curarrehue, donde habíamos perdido influencia. Esa zona era un espacio vacío entre medio de los dos poderosos trabajos, por el norte en la cordillera de Malleco y Cautín y por el sur con el trabajo del comandante Pepe. Ahora recién creo entender que tenía un fin estratégico-militar mantener vínculos en toda la zona cordillerana, pero en esos tiempos uno recibía órdenes, no entendías mucho cual era el fin de tu función, pero lo hacías con responsabilidad. El MIR era un partido centralista¹⁸.

En algún grado lo ocurrido con el movimiento en Cautín hacia 1972, con la retirada de parte importante de aquellos militantes que habían formado su base fundacional en la zona, es una muestra de las grandes responsabilidades que debieron asumir a corta edad aquellos activistas, que pese a su “gravedad” política, no poseían la madurez necesaria para dirigir un movimiento de masas que superó ampliamente las expectativas y capacidades de la autodenominada “vanguardia” revolucionaria mirista.

Ahora bien, siendo justos, hay que tener claro que la proyección de la cúpula del movimiento iba más allá del trabajo desarrollado por sus frentes de masas en regiones aisladas del país y en casos particulares de conflictos sociales y políticos locales. En realidad las decisiones tenían que ver con una mirada más global y estratégica de los líderes, de cara a la radicalización del proyecto revolucionario a nivel nacional.

Lo expuesto anteriormente no significa que no haya existido una importante identificación de los cuadros medios y de base con el movimiento y sus líderes político-ideológicos. Por el contrario, eran admirados, ya que en ellos se veía la claridad necesaria para llevar adelante el proyecto final que era realizar la revolución en Chile.¹⁹ Y de hecho no fueron pocos los militantes que trataron de emular a sus líderes “usando abrigos de marino y fumando Lucky Strike como los jefes del MIR”²⁰.

18 Entrevista a Rubén Leal, Temuco 10 de enero de 2014.

19 Entrevista a Enrique Pérez, Temuco, 26-09-2005.

20 Entrevista a Luis Cárcamo, activista del Frente de Estudiantes Revolucionarios, Puerto Montt, 15-06-2009.

VII. CONSIDERACIONES FINALES.

La construcción de un partido de vanguardia revolucionaria no es algo recurrente en nuestro país. De hecho, los ataques al MIR durante el periodo estudiado (1967-1973) y posteriormente al golpe de Estado, que depuso a Salvador Allende, truncando su proyecto de socialismo “a la chilena”, fueron permanentes. Los informes Rettig y Valech, elaborados durante la transición democrática, han mostrado que un alto porcentaje de los asesinados y desaparecidos por el régimen de facto eran militantes del MIR que difícilmente sobrepasaban los 30 años de edad. La apuesta realizada por aquellos jóvenes, fue alta, “Patria o Muerte” dijeron, y en muchos casos este presagio trágico se cumplió dolorosamente.

El itinerario, seguido por los militantes del MIR para instalar el discurso de clases en el campo, fue al igual que la dinámica socio-histórica de la época, un ir y venir, un aprender haciendo, un transformarse, adaptarse y reestructurarse permanentemente, debiendo asumir responsabilidades que muchas veces sobrepasaron sus capacidades personales. Pese a ello, y a medida que transcurrían los años, dicha experiencia extrema les permitió ir construyendo un partido de “vanguardia”, de “nuevo cuño”, a través del cual se buscó responder a las demandas de los movimientos sociales del momento, dejando estampada en el inconsciente colectivo la imagen “trágica” de entrega y sacrificio de sus jóvenes militantes (Pino, 2011), a niveles casi religiosos.

Aún hoy, pese a la violenta represión de la que fueron objeto por parte del régimen militar de Pinochet, y que castigó con particular virulencia a los militantes del MIR y su frente de masas, el MCR, el legado de la lucha emprendida por los campesinos mapuches y chilenos, junto a estudiantes y obreros, sigue vigente, siendo estudiado en los últimos años de manera importante, dando paso a una reflexión cada vez más atingente, en función de las actuales condiciones y demandas surgidas desde el campesinado mapuche.

La aparente aculturación de la que fueron objeto los mapuches no parece ser muy clara a la luz de las evidencias y entrevistas utilizadas en este trabajo; es cierto que se planteó la importancia de la lucha de clases por sobre las demandas étnicas, pero también es cierto que los actuales niveles de reflexión acerca del tema aún no estaban dados. Pese a ello, el campesinado indígena no olvidó su tradición, no se transformó en proletariado, más bien fusionó elementos culturales propios y ajenos, denotando el carácter semiótico de las culturas, y las mixturas ideológicas y culturales presentes en las luchas emprendidas durante la Reforma Agraria. No por ello, la historia de los jóvenes rebeldes y los campesinos mapuches merece ser relegada al olvido, al contrario merece ser conocida, enseñada, socializada, para así demostrar que, aunque la historia, el capital y el

poder se empeñan en dividir a mapuches y chilenos, los hombres y mujeres de carne y hueso se esfuerzan por escribir en conjunto una historia colectiva, hecha a pulso en las relaciones cotidianas, en los desencuentros y en los encuentros, como la utopía de luchar por el pan, la tierra y el socialismo.

VIII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

1. Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), “Declaración de principios”, Santiago de Chile, 1965. Impreso.
2. Ministerio del Trabajo y Previsión social, “Ley 16.625 sobre sindicalización campesina”, 29/04/1967. Impreso.
3. Dirección General de Investigaciones, prefectura de Temuco, Boletín N° 77, en ARA, AIC, Tomo 388 sf. 19 de noviembre de 1971. Impreso.
4. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, (comisión Rettig) 1991. Tres tomos. Web. 2. Dic. 2010. http://www.ddhh.gov.cl/ddhh_rettig.html
5. Instituto Nacional de Derechos Humanos, “Comisión Asesora para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión Política y Tortura” (Comisión Valech), 2011. Impreso.
6. Carta enviada por el militante del MIR Carlos Rioseco a su novia Hilda Espinoza, Tolteén, 9 de febrero de 1971. (facilitada al autor por Hilda Espinoza). Inédito.
7. Carta de Carlos Rioseco a su novia, Temuco, jueves 25 de febrero de 1971. (facilitada al autor por Hilda Espinoza). Inédito.

BIBLIOGRAFÍA

8. Bastías, Julián. *Memorias de la lucha campesina. Cristiano, mestizo y tomador de fundo*. Santiago de Chile: LOM, 2009. Impreso.
9. Bengoa, José. *Historia del Pueblo mapuche*. Santiago de Chile: LOM, 2000. Impreso.
10. Bengoa, José. *Historia de un conflicto, el Estado y los mapuches en el siglo XX*. Santiago de Chile: Planeta, 1999. Impreso.
11. Cárcamo, Ovidio. “Huachos, pelusas, ladrones y pendencieros, delincuencia juvenil. Temuco 1929-1943”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, XII: 2, 2008. 151-187. Impreso.

12. Carmona, Ernesto. *Una luz sobre la sombra, detenidos desaparecidos y asesinados de la Pontificia Universidad Católica de Chile*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010. Impreso.
13. Chayanov, A. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1979. Impreso.
14. Comité Memoria de Neltume. *Guerrilla en Neltume*. Santiago de Chile: LOM, 2003. Impreso.
15. Elacqua, Gregory. *Breve historia de las reformas educacionales en Chile (1813-presente)*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales, 2012. Impreso.
16. Gavilán, Víctor. *La Nación mapuche. Puelmapu ka Gulumapu*. Santiago de Chile: Ñuke Mapuforlaget, 2011. Impreso.
17. Guajardo, Guillermo. *Tecnología, Estado y Ferrocarriles en Chile, 1850-1950*. México: Fundación de Ferrocarriles españoles-UAM, 2007. Impreso.
18. Leiva, Sebastián. “Teoría y Práctica del poder popular: Los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)”. Tesis. Universidad de Santiago de Chile, 2007. Impreso.
19. Mallon, Florencia. *La sangre del copihue. La comunidad mapuche de Nicolás Ailío y el estado chileno*. Santiago de Chile: LOM, 2004. Impreso.
20. Neghme, Fara y Leiva Sebastián. “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago”. Tesis. Universidad de Santiago de Chile, 2000. Impreso.
21. Núñez, Raúl. “Sujeto y comunidad”. Tesis. Universidad de los Lagos, 2005. Impreso.
22. Ortiz, Claudio. “Al encuentro de la ilusión: aspectos de la influencia de la Revolución Cubana en el partido socialista chileno 1959-1964”. Tesis. Universidad Católica de Chile, 1996. Impreso.
23. Ortiz, Matías. “La violencia en la construcción identitaria mirista, una perspectiva generacional (1965-1969)”. *Revista Izquierdas*, N° 15, 2013. Santiago, 125-140. Web. 24. Nov. 2013. <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2013/04/La-violencia-en-la-construccion-identitaria-mirista-una-perspectiva-generacional-1965-1969-1.pdf>.
24. Pérez, Cristian. “El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) visto por el MIR”, *Estudios Públicos* 84, 2001. Santiago: 339-424. Impreso.
25. Pérez, Cristian. “Historia del MIR: si quieren guerra, guerra tendrán”. *Estudios Públicos*, 91, 2003. 5-44. Impreso.

26. Pino, Luis. “De dogmas, hombres nuevos, muerte y martirologio. La relación subterránea marxismo-cristianismo en Chile, 1960-1970”. *Revista Izquierdas*, 11, 2011. 1-18. Web. 23. Nov. 2013. <http://www.Izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/12/De-dogmas-hombres-nuevos-muerte-y-martirologio.3.pdf>
27. Pinto, Jorge. “Al final de un camino. El mundo fronterizo en Chile en tiempos de Balmaceda (1860-1900)”. *Revista complutense de historia de América*, 22, 1996. 287-322. Impreso.
28. Pinto, Jorge. “Expansión económica y conflicto mapuche. La Araucanía, 1900-1940”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, XI: 1, 2007. 9-34. Impreso.
29. Pinto, Jorge. *La Formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche*. Santiago de Chile: DIBAM, 2000. Impreso.
30. Saavedra, Alejandro. *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago de Chile: LOM-Universidad Austral de Chile, 2002. Impreso.
31. Salazar, Gabriel y Pinto Julio. *Historia contemporánea de Chile*. Santiago de Chile: LOM, 2006. Impreso.
32. Sandoval, Carlos. *M.I.R. Una historia*. Santiago de Chile: Sociedad editorial trabajadores, 1990. Impreso.
33. Sanzana, Carlos. “Movimiento Campesino Revolucionario. Una aproximación al estudio del movimiento campesino en Cautín”. Tesis. Universidad de la Frontera, 2005. Impreso.
34. Samaniego, Augusto y Ruiz, Carlos. *Mentalidades políticas wingka: pueblo mapuche, entre golpe y golpe (De Ibáñez a Pinochet)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007. Impreso.
35. Vitale, Luis. *Contribución a la historia del MIR*. Santiago de Chile: Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, 1999. Impreso.

PRENSA

36. El Diario Austral de Temuco, 05 de diciembre de 1970. Impreso.
37. El diario Austral de Temuco, 05 de enero de 1971. Impreso.
38. El Diario Austral de Temuco, 02 de febrero de 1971. Impreso.
39. Revista Punto Final, N° 53, Santiago de Chile, 1968. Impreso.
40. Revista Punto Final, N° 81, 17 de junio de 1969. Impreso.
41. Revista Punto Final, N°100, Marzo de 1970. Impreso.
42. Revista Punto Final, N°113, 15 de septiembre de 1970. Impreso.
43. Revista Punto Final, N°122, 19 de enero de 1971. Impreso.
44. Revista Punto Final, N°132 del 8 de junio de 1971. Impreso.

ENTREVISTAS

45. Entrevista a Enrique Pérez, activista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en los sectores de pobladores y campesinos mapuche. Temuco, 26-09-2005. Mp3.
46. Entrevista a Luis Cárcamo, activista del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER). Puerto Montt, 15-06-2009. Mp3.
47. Entrevista a Félix Huentelaf, dirigente del Movimiento Campesino Revolucionario entre 1970-1973, Loncoche, 10/07/2013. Mp3.
48. Entrevista a Rubén Leal, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, activista en el frente campesino en costa de la provincia de Cautín. Temuco, 11/01/2014. Mp3.
49. Entrevista a Alonso Azocar, encargado del MUI en la sede Temuco de la Universidad de Chile, Temuco, 10/01/2014. Mp3.
50. Entrevista a Víctor Molfinqueo (“Alejandro Manque”), dirigente nacional del Movimiento Campesino Revolucionario. Loncoche, 19/01/2014. Mp3.